

2. Examina si cuidas como debes de tus criados y de tu familia, si velas sobre sus costumbres y sobre su salvacion, y si les das tiempo y lugar para que ellos tambien atiendan á ella. ¿Tienes cuidado de que sirvan bien á Dios los que te sirven á ti? Si quieres que Dios te provea á ti en tus necesidades, provee tú en las tuyas á los que te sirven; págalos exactamente sus salarios, y haz lo mismo con todos los oficiales que trabajan para ti. No dejes pasar el dia sin haber cumplido con esta indispensable obligacion.

DIA NUEVE.

LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA EPIFANÍA.

En la octava de la Epifanía siempre concurre por precision un domingo, que no puede fijarse á dia del mes determinado, porque todos los años se muda. Por eso esta meditacion servirá para el dia en que concurre el domingo, y las antecedentes se colocarán en los dias que las correspondieren.

Dice san Agustin en el sermon tercero del viernes despues de Pascua, que Cristo fué bautizado en domingo, que en domingo hizo el primer milagro; y nota el santo que en este primer dia de la semana hizo el Señor las mayores maravillas. Considera, dice S. Agustin, cuán digno de nuestra veneracion es este dia del Señor. En domingo fué criada la luz; en domingo pasaron los Israelitas el mar Bermejo á pié enjuto; en domingo cayó la primera vez el maná para alimentar al pueblo en el desierto; en domingo fué bautizado el Salvador en el Jordan; en domingo convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; en domingo hizo

el milagro de los cinco panes, con que sustentó á los cinco mil hombres; en domingo resucitó; en domingo se apareció en medio de sus discípulos estando las puertas cerradas; en domingo bajó el Espiritu santo sobre los apóstoles, y en domingo será el dia del juicio universal, como todos lo esperamos.

Veis aqui sobrados titulos para que este dia del Señor sea venerable á todos los fieles. ¿Qué otras razones son menester para que todos le santifiquen? Es dia privilegiado; es dia en que cesa todo trabajo servil; pero no es este el único objeto de la ley. Para santificar este dia del Señor, deben concurrir muchos actos positivos de piedad y de religion. Es el domingo por su institucion y sus misterios el dia mas santo y el mas respetable de todos los dias; pero en estos tiempos, segun le pasa la mayor parte de los cristianos, ¿es el que mas se santifica, y el que mas se respeta?

A este domingo que cae en la octava de los reyes, llamaban los griegos *el domingo despues de las santas candelas*. La epistola que en él se canta es la misma que ya se cantaba antes de Carlo-Magno. Es de san Pablo á los Romanos, en que los exhorta á hacer de su cuerpo una hostia viva, santa y agradable á Dios por el ejercicio de las virtudes cristianas; á guardarse de las máximas del mundo, á ser hombres espirituales, á reprimir todo sentimiento de orgullo y de vanidad, arreglándolo sus deseos y sus pensamientos á las máximas del Evangelio; en fin, á mantenerse todos unidos por los vínculos de una mútua caridad, y á conservarse en el buen orden que manda la ley, esforzándose cada uno á cumplir con sus obligaciones.

El evangelio de la misa, que ya se cantaba tambien en el séptimo siglo, es el viaje que hizo el niño Jesus á Jerusalem en tiempo de Pascua.

Su padre y su madre iban tres veces cada año á Jerusalem para cumplir lo que la ley ordenaba, es á saber, que todos los Judíos que estuviesen en la Palestina, fuesen regularmente á Jerusalem en las tres fiestas principales del año, que eran la solemnidad de la Pascua, que se celebraba en memoria de la salida de Egipto y libertad del cautiverio de Faraon; la de Pentecostes, que se solemnizaba en memoria de la ley que se dió á Moises cincuenta dias despues de la salida de Egipto; y la fiesta de los Tabernáculos, llamada por otro nombre *Senopegia*, instituida en memoria de haber habitado los israelitas debajo de tabernáculos, ó de tiendas de campaña, mientras anduvieron por el desierto. Celebrábase el día 15 de setiembre, que se llamaba *Tisri*, y duraba ocho dias, siendo el último el mas solemne de todos.

No se sabe de qué edad comenzó á ir á Jerusalem el niño Jesus, que no perdía ocasion de honrar á su padre y á su madre. Solo se sabe, no sin admiracion, que no teniendo mas que doce años emprendió el viaje desde Nazaret á Jerusalem, que por lo menos era camino de treinta leguas. Ya los romanos habian despojado del reino al cruel y bárbaro Arquelao: con que juzgaron Maria y José que no corria peligro el divino Infante, aunque fuese con ellos. Pero aunque no tenian ya que temer por parte de sus enemigos, no por eso les faltaron inquietudes y cuidados. Rara vez perdian de vista á su querido hijo, á quien tan tiernamente amaban; pero el niño, luego que se acabó la fiesta, y sus padres cumplieron con su devocion, se apartó de ellos sin hablarles palabra.

En igual de seguirlos cuando se volvian á Nazaret, se quedó en Jerusalem; y lo hizo tan secretamente, que no entraron en cuidado hasta despues de un dia de jornada. Esta aparente inadvertencia no fué olvido

de un hijo que amaban mas que su alma; antes bien fué efecto del elevadísimo concepto que tenian formado de su sabiduria divina. Desde luego se persuadieron que se habria separado de ellos para mezclarse en la tropa de los demás caminantes, por motivos superiores que no les tocaba examinar. Buscaronle hácia la noche entre los parientes, amigos y conocidos; y no hallando razon ni noticia de él, es facil considerar el cuidado y el dolor que penetraria sus amantes corazones.

Resolvieron volver inmediatamente á Jerusalem, persuadidos de que, pues no estaba con ellos, le hallarian en el templo. Con efecto, al cabo de tres dias le encontraron en él, sentado entre un corrillo de doctores en una de las galerias ó corredores que volaban al rededor del mismo templo, donde solian juntarse los doctores de la ley. Allí estaba el divino niño enseñando á los maestros con lo que les preguntaba, con lo que les respondia, y con su modestia y con su humildad. Oíalos, y les hacia preguntas como si tuviera necesidad de aprender. Cuando hablaba, á todos admiraba su prudencia, su eficacia, el acierto de sus respuestas y la solidez de sus discursos.

Sorprendiéronse agradablemente san José y la santísima Virgen, cuando le hallaron en una junta tan autorizada; y la madre, que le hablaba con alguna mayor libertad y confianza, le dijo con una queja amorosa: *Hijo mio, ¿cómo has hecho esto? ¿Pues no conocias que tu padre y yo te habiamos de andar buscando con mucho dolor y pena?* La respuesta de Jesus á esta amorosa queja no fué sin misterio. *¿Qué necesidad teniais de asustaros, ni tampoco de andarme buscando? ¿No podiais conocer que naturalmente estaria ocupado en alguna cosa del servicio de mi Padre?* Como si dijera: No tuvisteis razon para entrar en tanto cuidado acerca de mi persona, sabiendo, como sabeis,

quien soy yo, cual es el fin de mi venida y la santidad de mi ministerio. No ignorais que debo ser el modelo de la perfeccion, y consiguientemente que debo hacer una vida toda nueva, toda consagrada á Dios, enteramente desprendida de la carne y sangre, una vida toda divina; que la gloria de mi Padre debe ser el único objeto de mis acciones, la única regla de mi conducta; y así en medio del amor y de los respetos con que os miro, todo debe ceder á sus órdenes y á su divina voluntad.

No replicaron palabra María y José, y conocieron que no habian comprendido el misterio cuando se afligieron tanto con su ausencia. Salió del templo el niño Jesus, y se vino con sus padres á Nazaret, donde vivió retirado y desconocido, sin que se sepa en particular cosa alguna de las grandes acciones de virtud que practicó. Solo quiso se supiese que profesó siempre una rendida obediencia á María y á José, para darnos á entender la excelencia de esta importante virtud, que comprende todas las demás. Es humilde, es mortificado, es piadoso, es constante el que es verdadero obediente.

Añade el evangelio que conforme iba creciendo en edad, iba tambien creciendo en gracia y en sabiduría. Es cierto que su alma infinitamente santa, infinitamente sabia por la union á la persona del Verbo, no podia crecer mas ni en sabiduría ni en gracia; pero quiso dar esta bella, esta importante leccion y documento á las personas que tratan de virtud, advirtiéndolas que cada dia deben ir aprovechando, adelantando y creciendo en gracia y en virtud delante de Dios y de los hombres; porque el conservarse siempre en una medianía, cuando cada dia son mayores los auxilios, degenera presto en tibieza, de la cual se pasa á la costumbre; y en el camino del cielo el que no adelanta, anda hácia atrás. Virtud que no hace

progresos, es como árbol que no crece, y al cabo se seca.

No es maravilla que no se encuentre á Jesucristo entre la tropa, porque Dios no se halla entre el tumulto ni entre la muchedumbre, á menos que el mismo Señor nos meta entre ella; y aun entonces es menester que cada uno fabrique una especie de retiro ó de recogimiento interior, viviendo dentro de sí mismo si quiere gustar de Dios. Puramente por la mayor gloria de Dios dejó Cristo á sus padres para volverse al templo. ¿Es semejante el motivo que nos hace parecer tan raras veces, y siempre con tan poco respeto, en nuestras iglesias? ¿Es la gloria de Dios la que se busca en aquellos proyectos ambiciosos, en aquellos juegos, en aquellas diversiones, en aquellas vanidades en que se suelen pasar los domingos y los demás dias de fiesta? El Salvador bien claramente nos aleccionó con sus ejemplos; nosotros no ignoramos lo que debemos hacer; ¿qué dolor, qué remordimiento padeceremos algun dia, por no haber hecho lo que debiamos!

SAN JULIAN Y SANTA BASILISA,

MÁRTIRES.

La vida admirable de estos dos célebres héroes de la Religion cristiana, con las asombrosas particularidades que ocurrieron en el martirio de san Julian, hicieron su memoria recomendable en todo el orbe cristiano. Nació este en la ciudad de Antioquia, metrópoli de la Siria, de padres mas distinguidos por su piedad que por la nobleza de su sangre, los cuales aplicaron sus desvelos en darle una educacion cristiana; facilitando sus deseos, mas que todo, su bello natural y su inclinacion á lo bueno. Aplicado al estudio

de la ciencias humanas, como se hallaba dotado de extraordinarios talentos, hizo en ellas maravillosos progresos, y mayores en la de los santos. En la edad de diez y ocho años pensaron sus padres darle estado de matrimonio, cuyo golpe fué muy sensible para Julian, ya ligado con voto de castidad. En vista de las repetidas instancias sobre que se declarase, recurrió á Dios por medio de la oracion, ayuno y penitencia, suplicándole se dignase disponer las cosas de modo que, sin incurrir en la nota de inobediente, pudiera conservar la virtud prometida tan agradable á sus divinos ojos. Oida su peticion, le reveló el Señor condescendiese con la voluntad de sus padres, bajo el seguro de que no perderia la virginidad, antes bien con su ejemplo la guardaria la esposa que con él contrajese, sirviendo el de ambos para que otros les imitasen.

Habiendo prestado su anuencia, se desposó con una doncella cristiana, llamada Basilisa, muy apreciable por todas sus circunstancias; la que sintiendo en la primera noche del matrimonio un olor extraordinario en el aposento de su retiro, preguntó á Julian de donde provenia aquella fragancia en tiempo de invierno, que no lo era de flores. No es el que percibes, respondió el santo, originado de la estacion; es, sí, de Jesucristo, que recrea con estos sintomas á los amantes de la castidad, prometida por mí en el caso de que consientas observar una virtud tan apreciable, para que, viviendo castos como hermanos, seamos dignos vasos donde derrame sus dones el Espiritu Santo. Condescendió Basilisa con la propuesta, añadiéndole era su voluntad profesarla, para merecer la corona que tiene el Señor prometida á las virgenes. Jesus y su santísima Madre, acompañados de los coros angélicos, les dieron el parabien en la misma noche por una resolucion tan heróica.

Muertos los padres de ambos, distribuyeron entre los pobres necesitados sus cuantiosas herencias; con lo que no satisfechos, determinaron vivir separados en distintos domicilios, para hacer los oficios de maestros de cristiana educacion con las personas de sus respectivos sexos, logrando por este medio aumentar el rebaño de Jesucristo considerablemente.

Corria por aquel tiempo la persecucion cruel que suscitaron contra la Iglesia los emperadores Diocleciano y Maximiano, inconciliables enemigos de los cristianos, cuya tempestad sangrienta procuraban aplacar los santos con oraciones continuas, ayunos y penitencias, rogando al Señor particularmente por los que vivian bajo su direccion, empleados en su santo servicio, á fin de que, asistiéndoles con sus soberanos auxilios, no desmayasen en los vivos deseos de derramar la sangre por Jesucristo. Oida esta súplica de Basilisa, la manifestó Dios que en premio de su castidad moriria naturalmente con sus discipulas; pero que su esposo padeceria grandes tormentos, triunfando gloriosamente de los enemigos de la Religion. Cumplióse así con efecto la primera parte de la revelacion en espacio de seis meses; y dando Julian sepultura al venerable cuerpo de su esposa, oró sobre ella por algun tiempo.

Vino por Lugarteniente de los referidos principes á la capital de Antioquia, Marciano; hombre bárbaro y cruel, tan zeloso del culto de sus dioses, que mandó no pudiese alguno comprar ó vender aun las cosas necesarias para conservar la vida, sin adorar primero á los ídolos; maliciosa cautela y diabólico pensamiento, que en clase de ordenanza mandó fijar en todos los sitios públicos del departamento de su gobierno. Entendido de los progresos de Julian, envió á su asesor, para que le persuadiese á que obedeciera los decretos imperiales. Hallábase á la

sazon el santo en la iglesia con muchas personas eclesiásticas y seculares refugiadas á ella por temor de la persecucion, esforzándolos á padecer por amor de Jesucristo. Supo que se le buscaba de orden del presidente, y presentándose al comisionado, despues de una larga conferencia, le respondió que ni él ni los suyos obedecerian jamás tan injustos mandatos, mediante á que los sacrificios y adoraciones solo eran debidos al verdadero Dios, no á los falsos, representados en los ídolos. Sintió Marciano tanto la respuesta, que, encendido en cólera, mandó al instante pegar fuego al templo, donde quedó abrasada la ilustre comitiva ofrecida en sacrificio al Señor, quien, para acreditar lo agradable de aquel holocausto, hizo se oyese por muchos años una celestial música en el sitio, al tiempo de las horas canónicas.

Conducido Julian, á presencia del tirano, solicitó este reducirle á sus intentos por medio de ventajosas promesas y terribles amenazas, hasta que, viendo inútiles todos sus esfuerzos, mandó le azotasen con palos nudosos. Perdió un ojo uno de los verdugos en la ejecucion, á la violencia de un golpe, y advirtiéndolo el santo, dijo á Marciano que juntase sus sacerdotes para que hiciesen sacrificios y preces á sus dioses á fin de que restituyesen el ojo perdido al miserable, prometiéndole que, cuando no lo consiguiesen, él lo haria, con la ventaja de ilustrar además su alma. Condescendió con la proposicion el presidente, pero fueron ineficaces todas sus súplicas y sacrificios, las que solo tuvieron el efecto de que clamasen los demonios desde los ídolos, pidiendo les dejasen, manifestándoles se habian acrecentado sus penas desde la prision de Julian; el cual, burlándose del poder de aquellas deidades quiméricas, con la invocacion del santo nombre de Jesucristo le restituyó el ojo tan perfectamente como si nunca le hubiese perdido. Lo

mas digno de admiracion en el caso fué la ilustracion del alma del agraciado, quien principiò á publicar era debido el beneficio al Dios verdadero, en quien Julian creia, solo digno de adoracion por los hombres; por cuya confesion mandó el tirano quitarle la vida inmediatamente. Y atribuyendo el prodigio al arte mágica, de que eran notados los cristianos en semejantes operaciones maravillosas, providenció que, amarrado el santo con duras prisiones, fuese llevado por las calles de la ciudad, publicando delante el pregonero: «Asi deben ser tratados los enemigos de los dioses y despreciadores de los decretos de los emperadores.»

Tenia Marciano solo un hijo llamado Celso, quien salió del estudio con otros jóvenes á ver el espectáculo, y advirtiéndole que acompañaba á Julian una multitud de ángeles en ademan de coronarle, sin poderlo contener sus maestros, se arrojó á los piés del santo, protestando queria ser su socio en los tormentos, para serlo en la gloria, que tocaba con sus propios ojos, clamando públicamente que habia sido engañado de sus padres cuando le enseñaron á maldecir á Jesucristo. Llegaron ambos á presencia del tirano, que rasgó sus vestidos de sentimiento viendo la inesperada novedad, atribuyendo al encanto de Julian aquel engaño.

No se pueden explicar fácilmente los esfuerzos que Marciano hizo con Marcionila su mujer y otras matronas para reducir á Celso, el que, ya ilustrado con la luz del cielo, respondió al padre, no como niño, sino como sabio consumado, en los siguientes términos: *La rosa no pierde su olor ni hermosura por nacer entre las espinas, ni estas dejan de punzar y lastimar: haz el oficio de herir como espina, que yo daré como rosa un buen olor, sin temor por la vida temporal. Los que por esta temen, podrán obedecer los decretos imperiales, pero*

no yo, que pretendo lograr una vida eterna. ¡O Marciano! tú, por la ciega pasión de los falsos dioses, podrás negarme por hijo porque soy cristiano; pero sé que no te hago injuria, anteponiendo á tu amor el del Dios verdadero, pues por no ser cruel contra mí, no soy piadoso contigo.

Fuera de sí el tirano al oír esta respuesta, mandó que á su propio hijo le encerrasen en un oscuro y asqueroso calabozo; pero convirtiendo el Señor en un lugar de delicias la inmundicia de aquel lugar, con una brillante claridad que descendió del cielo, contribuyó este prodigio á la conversion de veinte soldados asignados para su custodia. Vinieron por disposicion divina á visitar á los santos confesores siete caballeros cristianos con un sacerdote llamado Antonio, que, entendido del suceso, bautizó á los convertidos.

Supo lo ocurrido el inhumano presidente, y no resolviéndose á tomar por sí alguna providencia, dió parte del negocio, con referencia de todas las circunstancias, á los emperadores, los cuales mandaron atormentar á Julian con su comitiva, en cubas encendidas con especies combustibles. Para la notificacion de semejante providencia, mandó el tirano conducirles á su tribunal, formado en la plaza de la ciudad, por donde, al tiempo de tratar el asunto, pasaban los gentiles á enterrar á un difunto, y diciendo á Julian en tono de mofa que lo resucitase, ejecutó este el milagro para mayor gloria de Dios y confusion de los idólatras. Quedó asombrado Marciano á vista del prodigio, y mas cuando oyó al resucitado publicar que eran demonios los dioses que adoraban los gentiles en las estatuas, y solo verdadero Dios el á quien los cristianos daban culto. No suficientes para ablandar la dureza de corazon de aquel bárbaro semejantes maravillas, mandó prender al resucitado, llamado Atanasio, á fin de que muriese en el mismo tormento;

cuya ejecucion cometió á un vicario suyo, por no ver fallecer en él á su propio hijo. Incluyeron los verdugos en treinta y tres cubas encendidas á los treinta y tres santos, que entraron en ellas dando al Señor repetidas gracias porque los hacia dignos de padecer por su amor, y de las cuales salieron sin lesion alguna, mas puros que el oro del crisol.

Sin embargo de tan asombroso prodigio, mandó el tirano volverles á la prision, disponiendo que su mujer pasase á ella á persuadir á Celso; en cuya diligencia, puestos en oracion los santos, suplicaron al Señor se dignase ilustrarla. Sucedió así con efecto, en vista de un brillante resplandor que iluminó la oscuridad del calabozo, y de una fragancia extraordinaria que sintió la madre, oyendo en el mismo lugar celestiales voces que la convidaban á lograr los eternos premios cuando creyese en Jesucristo: como lo hizo, bautizándola el sacerdote Antonio, y sirviendo de padrino su propio hijo.

No cabe en ponderacion la ira que concibió el bárbaro luego que supo lo ocurrido nuevamente con su mujer, y encendiéndose en cólera mandó degollar al momento á los veinte soldados convertidos, siete caballeros dichos, dejando solo á Julian, hijo, mujer, Antonio, presbítero, y Atanasio resucitado, para tratar mas despacio un asunto en que luchaba el enojo con el amor natural.

Persuadido el tirano que con blandura podria conseguir de los santos lo que no por tormentos, segun lo habia experimentado, mudando de tono habló á Julian con fingido halago, diciéndole que reconociese y sacrificase á los dioses protectores del imperio. Condescendió el santo con la proposicion, siempre que ordenase asistiesen á su sacrificio todos los sacerdotes gentiles y los ciudadanos, para que fuesen testigos, lo que ejecutó Marciano sin la menor dilacion, hison-

jeándose tener ya reducidos á los mártires. Habia en Antioquia un magnifico templo dedicado á Jove, Jano y Minerva, en el que ordenó preparasen los gentiles victimas especiales para el acto; pero haciendo oracion Julian con su comitiva, se arruinó aquella grande fábrica, y cayeron en tierra las estatuas, reducidas á menudos pedazos, con admiracion de todos los circunstantes.

Lleno de confusion el presidente, sin saber que hacerse en el caso desesperado, sentenció á degüello á Julian, á su hijo á las llamas, á Antonio y Atanasio á que les arrancasen los ojos con garfios, y á su mujer á los tormentos de un potro. Pero el Señor dispuso, para mayor gloria suya, quedasen ciegos los verdugos, y secos sus brazos. No ablandándose con estos prodigios el corazón de aquel bárbaro, ordenó que arrojasen á los mártires al anfiteatro público, donde fuesen pasto de las fieras, las cuales olvidándose de su condicion, postradas á los piés de los santos con grande mansedumbre, dieron las pruebas de veneracion que les negaban los hombres; en vista de lo cual, convencido Marciano de la ineficacia de su poder y facultades, por último recurso les mandó degollar, logrando por este medio nuestros santos la corona del martirio en el día 9 de enero del año 306.

En esta ejecucion sucedió el prodigio de convertirse la sangre de los mártires en una masa blanca como la nieve, repitiendo el Señor otro de no menor momento, para que pudiesen libremente sepultarles los cristianos, y fué el de un temblor de tierra formidable, que arruinó la mayor parte de la ciudad, con muerte de muchos paganos, que huian del pueblo intimidados á vista de semejantes castigos, los cuales fueron aun insuficientes para el reconocimiento del presidente bárbaro, quien falleció á poco comido de gusanos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquia, la fiesta de san Julian, mártir, y de santa Basilisa, virgen, su mujer, que pasaron á una vida mas dichosa bajo los emperadores Diocleciano y Maximiano. Basilisa, habiendo guardado la virginidad con su marido, acabó tranquilamente sus dias. Pero Julian, despues que fueron martirizados con fuego un gran número de sacerdotes y ministros de la Iglesia que se habian refugiado á su casa para evitar la crueldad de la persecucion, sufrió tormentos muy rigurosos, y fué decapitado por decreto del presidente Marciano. Sufrieron con él la muerte, Antonio, presbítero; Anastasio, á quien resucitó Julian é hizo participante de la gracia de Jesucristo; Celso, niño, y Marcionila su madre, con siete hermanos, y otros muchos de sus compañeros.

En la Mauritania Cesariense, santa Marciana, virgen, que llegó á la gloria del martirio habiendo sido expuesta á las bestias.

En Esmirna, los santos mártires Vital, Revocato y Fortunato.

En Africa, los santos Epicteto, Jucundo, Segundo, Vital, Felix y otros siete santos mártires.

En Sebaste, en Armenia, san Pedro, obispo, hermano de san Basilio el Grande.

En Ancona, san Marcelino, obispo, que con el socorro de Dios preservó á esta ciudad de un grande incendio, segun lo escribe san Gregorio.

La misa es de la dominica infraoctava de la Epifania, y la oracion es la siguiente.

Vota, quæsumus, Domine, Suplicámoste, Señor, que supplicantis populi coelesti pie- recibas con tu acostumbrada tate proseguere: ut et quæ piedad las oraciones y los

agenda sunt, videant; et ad implenda que viderint convallescant: Per Dominum nostrum...

La epístola es de san Pablo á los Romanos en el cap. 12.

Fratres: Obsecro vos per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum. Et nolite conformari huic sæculo, sed reformamini in novitate sensus vestri: ut probetis quæ sit voluntas Dei, bona et beneplacens et perfecta. Dico enim per gratiam quæ data est mihi, omnibus qui sunt inter vos: non plus sapere, quam oportet sapere, sed, sapere ad sobrietatem: Et unicuique sicut Deus divisit mensuram fidei. Sicut enim in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eundem actum habent: Ita multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra: in Christo Jesu Domino nostro.

deseos de tu pueblo, para que conozca lo que debe hacer para agradarte, y se aliente á ejecutar lo que conociere. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hermanos: Ruégoos por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa, agradable, que es el culto racional que debéis darle. Y no queráis conformaros con este siglo, antes bien reformaos, renovando vuestro espíritu, para que conozcáis cual sea la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada y lo que es perfecto. Digo, pues, á todos vosotros por la gracia que se me ha comunicado, que no queráis saber mas que lo que conviene saber; sino que sepais con moderación, conforme á la medida de la fe que Dios ha repartido á cada uno. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen un mismo oficio, así tambien, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo; y todos somos recíprocamente miembros los unos de los otros, en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

« Hallándose el apóstol en Corinto para pasar á » Jerusalen, escribió esta carta á los Romanos; esto es, » principalmente á los gentiles convertidos, porque » ya habia en Roma un grande número de cristianos » cuya fe era muy conocida en todo el mundo. Escribe » bióse esta carta cerca del año 48 de Jesucristo; y aun » que fué posterior á otras muchas, se la dió el primer » lugar entre todas, ó por la importancia de sus instrucciones, ó en atención á la ciudad de Roma, » que siempre fué respetada como el centro de la Religion. »

REFLEXIONES.

Si nuestro cuerpo debe ser hostia viva, santa y agradable á Dios, ¿cuál debe de ser su pureza? Nada irrita tanto la ira de Dios como una víctima sucia y asquerosa. ¿Podemos ofrecer nuestros cuerpos á Dios sin temor, y es cristiano, es racional nuestro culto cuando le presentamos un cuerpo asquerosamente manchado por el pecado?

No os conforméis con este mundo, dice el apóstol. No hay cosa mas opuesta al espíritu y á las máximas de Jesucristo que las máximas y el espíritu del mundo. Conformarse con él, es renunciar la moral del Evangelio, es seguir el espacioso camino que guía á la perdicion. ¿Y qué otro camino sigue la mayor parte de las personas del siglo? ¿A quién se procura imitar en el mundo? ¿Qué ley se sigue? ¿Qué máximas se aprenden? Aquellas personas ambiciosas y vanas, aquellas almas terrenas y sensuales, aquellas víctimas de sus propias pasiones, ¿siguen por ventura la doctrina de Jesucristo? ¿son de la misma religion que los santos? ¿sirven á un mismo Señor, á un mismo Dios? ¿Y no hay sobrados motivos para hacer estas preguntas?